

1. La denuncia social y la imagen de la España rural.
2. La caracterización de los personajes.
3. Los grandes temas (justicia e injusticia, maldad e inocencia)
4. Las técnicas narrativas y las voces de la novela
  - 4.1. El narrador-testigo.
  - 4.2. El narrador acorde.
  - 4.3. Las voces de los personajes.

---

## 1. LA DENUNCIA SOCIAL Y LA IMAGEN DE LA ESPAÑA RURAL

El título contiene una clara alusión evangélica, que entraña ya una postura, una toma de posición implícita de parte del autor acerca de la historia que va a referir. Nos remite a la matanza de todos los niños menores de dos años ordenada por Herodes, según relata Mateo (II, 16-18), único evangelista que la menciona. Esto está en consonancia con las convicciones profundamente cristianas de Delibes. Los *santos inocentes* son aquí Azarías y los suyos que, en lugar de ser asesinados por la espada, son muertos cada día a causa de la degradación a que sus opresores los someten. El suyo no es martirio de una hora, sino de toda una vida. Esta equiparación resulta especialmente significativa porque da a estos pobres seres, cotidianamente ultrajados, una jerarquía moral que sus amos les niegan en el transcurso de la novela, como cuando se burlan de las ansias de Nieves por comulgar.

La novela es, por lo tanto, desde el mismo título, un acto de justicia, una reparación. Azarías, Paco y los suyos son "santos", esto es, en sentido estricto, "apartados para Dios". Es el novelista quien así lo establece, quien los canoniza, no el representante de la Iglesia, ese obispo que aparece en la novela para unir al hijo de los poderosos con Dios y no tiene siquiera una palabra de conmiseración para los otros, para los santos inocentes de los que "apartaba la mano discretamente", sintiéndose "azorado".

El final de la novela es, en este sentido, sintomático. Después que Azarías ha tenido que hacerse justicia por su mano, la última imagen que nos queda de él lo muestra mirando "al cielo, a la nada...", mientras repite mecánicamente "milana bonita" sobre la copa del árbol.

No hay ninguna trascendencia ni significación posible. El cielo está vacío para los más infelices, que sólo pueden, como Azarías, clamar sin conciencia e inútilmente por el alma (el ave) que les han mutilado. En su desamparo sin atenuantes, el inocente ha tenido que volverse "culpable", el mártir ha tenido que sacrificar a quien lo privó, no de la vida, sino de su sentido y del ser que oscuramente había depositado en el ave. En el Evangelio, los inocentes mueren para que la redención tenga lugar; en la novela de Delibes matan porque ya no hay redención posible, porque (ironía de las ironías) Herodes se ha vuelto cristiano (y hasta se ha bautizado y ahora se llama Iván) y continúa sacrificando inocentes.

Esta breve novela presenta una **intención marcadamente social**, aunque salpicada de descripciones llenas de lirismo y emoción. Los elementos líricos no constituyen, sin embargo, una burbuja que aisle los sentimientos y los ponga a salvo de las agresiones de la vida campesina. No. Por el contrario, la lealtad sin límites y la obediencia ciega de los trabajadores de la finca en que se desarrolla la historia contrastan con la arrogancia, la chulería y el egoísmo del señorito, un personaje a quien nada interesa más que la caza y su propia satisfacción. Por eso la

---

<sup>1</sup> Basado en el trabajo de Ginés Lozano Jaén, Antonio Albertus, María González y María Teresa Valverde. Puedes consultar el texto completo en Internet.

reacción del lector es de intensa irritación frente a las arbitrariedades del cacique y de cariño incondicional hacia Azarías y su familia. Así, pues, la finalidad de *Los santos inocentes* es denunciar los abusos de los caciques frente a los humildes campesinos. Los señores son explotadores, los pobres sobreviven a duras penas, arrojando su analfabetismo, sus miserables salarios, su permanente desamparo, sus viviendas inhabitables («si me hago cargo, señorito, pero ya ve, allí, en casa, dos piezas, con cuatro muchachos, ni rebullimos...»), y su inseguridad (recordemos que Azarías es despedido arbitrariamente, después de muchos años al servicio del señorito de la Jara).

Consecuentemente, **el tema de la novela sería el desamparo social que sufren los campesinos ante las injusticias del mundo latifundista**. Delibes enfrenta dos mundos antagónicos, el del orden natural, asociado con la vida rural, y el del caos y la necesidad incomprensiva, asociado con la cultura urbana, de la que son portadores los personajes elevados. Por lo apuntado anteriormente, se deduce que la novela se puede encuadrar en el grupo de los relatos de tema social, pero, como estudiaremos más adelante, con una manifiesta voluntad de estilo añadida, es decir, es una novela del realismo social con intención estética.

## **2. LA CARACTERIZACIÓN DE LOS PERSONAJES.**

“La originalidad de Delibes estriba, en primer lugar, en el hecho de constituir al personaje en centro de sus novelas”. (Alfonso Rey). Estas palabras revelan una constante de la trayectoria novelística de Miguel Delibes: la atención que presta a la caracterización de sus personajes, muchos de los cuales están trazados con una perfección difícilmente igualable.

Esta obra puede ser considerada una novela de personaje: tanto cuantitativa como cualitativamente, la mayor proporción del texto se reserva al retrato de las figuras humanas. La gama de personajes que aparece en *Los santos inocentes* denota la firme preocupación del autor por el ser humano. Adorna la vida rutinaria de los personajes, las ideas, las pasiones de cada uno con anécdotas significativas en sus vidas; el resultado es la confrontación entre pasiones y modos de vida extraordinariamente dibujados.

### **PERSONAJES DE PRIMER PLANO.**

-Los datos que caracterizan a los marginados se acumulan en la figura humana de Azarías, verdadero protagonista de la novela. En su entorno, “la milana” adquiere una función relevante.

-Paco, el Bajo, ayuda a conocer el mundo de los humildes; participa en acciones básicas de la intriga.

-La inocencia y sumisión de los humildes se realzan con la presencia de un antagonista, el señorito Iván, en el que confluyen rasgos negativos: desprecio por la naturaleza, desprecio arrogante por los demás...

En torno a estos tres personajes se traza el conflicto de esta novela, los principales acontecimientos y la tragedia final.

### **PERSONAJES DE SEGUNDO PLANO.**

La caracterización humana de los personajes de este grupo queda más difuminada. Su importancia en el desarrollo de la intriga es menor, pero son indispensables para ampliar el sistema de relaciones y oposiciones que se establece en la novela.

Integran este grupo: la familia de Paco, el Bajo (la Régula, la Niña Chica, el Quirce, el Rogelio y la Nieves), la familia del señorito Iván (la señora marquesa, la señorita Miriam) y los encargados del cortijo (don Pedro, el Périto, y su esposa doña Purita).

### **PERSONAJES DE TERCER PLANO.**

Entre unos y otros, se cruza un grupo de personajes, cuya presencia es indispensable para entender la complejidad temática y social de la novela.

En este grupo se hallan el resto de los sirvientes, el señorito de La Jara y los invitados de los dueños, así como aquellos personajes ajenos a los cortijos que mantienen un contacto incidental

con los personajes principales: Manolo, el médico, el Hachemita, el Mago del Almendral o los educadores que la señora trae al cortijo.

Según la naturaleza de los personajes, se puede hablar en esta novela de la oposición frontal entre dos grupos de personajes: "personajes sencillos y personajes vanos" (según Gonzalo Sobejano).

**a) Los personajes sencillos:** responden a las siguientes características:

-Son personajes en estado de pureza, no contaminados por las costumbres deshumanizadoras de la civilización moderna, sus sentimientos no han sufrido adulteración. Son seres primarios en los que anidan sentimientos positivos (el amor, la amistad, el respeto por la naturaleza), negativos (el miedo) o debilidades humanas (el odio, la mezquindad). Delibes descubre en ellos los caracteres perennes del alma humana.

-También les caracteriza su autenticidad: muestran una imagen del hombre consciente de sus limitaciones, deseoso de que se le conozca tal como es.

-Suelen ser desheredados de la fortuna, tanto en lo biológico (subnormales: Azarías, la Niña Chica), como, sobre todo, en lo social.

-Padecen miseria a causa de situaciones de las que no son culpables; sufren de soledad como fruto de la discriminación social o de un progreso mal entendido; no han recibido enseñanza.

-Pero su estrecha relación con el medio les ha dotado de una especial sabiduría que no tienen las personas desarraigadas del medio.

**Azarías:** es una de las figuras más completas de toda la novelística de Delibes. Aunque su presencia es constante en toda la novela, es en los libros primero, tercero, quinto y sexto donde se nos facilitan, mediante la repetición y la variación, los detalles que completan su perfil humano. El Azarías posee tres características esenciales:

-Es "inocente", es decir, retrasado mental, lo cual condiciona muchos de los aspectos de su conducta.

-Es viejo, "para San Eutiquio sesenta y un años".

-Es el más marginado de los habitantes pobres de los cortijos, una persona a la que los amos mantienen por caridad.

Estas tres características se manifiestan repetidamente: en su prosopografía o rasgos físicos (pobreza extrema, cierta animalización, suciedad, excesos que cometía,...) y en su etopeya o rasgos de su carácter (conducta instintiva y mecánica, ignorancia, perturbación psíquica).

No obstante, el Azarías demuestra, más que otros personajes, sentimientos humanos primarios: el miedo y la ternura.

Las milanas: forman parte sustancial de la vida de Azarías y son objeto de su absoluta dedicación y cuidado; se constituyen en verdaderos personajes.

Para otros personajes de la novela son "carroña", pero para Azarías valen más que cualquier ser humano. En ellas encuentra Azarías la posibilidad de comunicación (él las llama y los animales le contestan rápidamente) y agradecimiento, que no halla en los hombres. Azarías experimenta, con ellas, el sentimiento de tristeza por la muerte. La personificación que Azarías hace de las milanas se observa, por ejemplo, en el entierro del Gran Duque como si se tratase de un ser humano. La grajeta tiene para él tanto valor que es capaz de matar a una persona por ella.

**Paco, el Bajo:** este personaje adquiere una doble función: por un lado es el paradigma del modo de vida de los sirvientes del cortijo, pero al mismo tiempo está muy bien caracterizado, dotado de rasgos peculiares, individuales. Lo que destaca de su conducta es la sumisión,

asumiendo de forma natural y resignada su condición de siervo. Su dependencia del amo es enorme: todo por complacerle (aislamiento de cinco años en la Raya, que su hija Nieves vaya a servir a casa del *Périto*, el cargo de "secretario", la humillación de las firmas del comedor, los accidentes...

Tiene, sin embargo, aptitudes que son muestra de sabiduría e ingenio (olfato para la caza).

A ello une sus conocimientos del comportamiento de los animales. Comparte con el señorito Iván la pasión por la caza, la excitación ante la llegada de muchos pájaros.

Posee, finalmente, detalles de indudable calidad humana. Desea con ilusión que sus hijos alcancen un futuro mejor a través de la educación; pero no lo consigue: la Niña Chica, la Nieves, que "tiene talento", se pone a servir. Es, junto a la Régula, modelo de amor al prójimo, que muestra, por ejemplo, en su actitud de comprensión y cariño hacia Azarías.

**El Quirce** es símbolo de la insumisión de los humildes.

**La Régula** significa la determinación en el amor al prójimo (hacia Azarías, por ejemplo, o hacia la Niña Chica) y la disposición para el servicio.

**La Niña Chica** es uno de los personajes más conseguidos. Su "inocencia" consiste en una subnormalidad profunda patente en sus rasgos físicos. Constituye la imagen más impresionante de la degradación. Quizás lo que más sobrecoge de ella es su "berrido lastimero", que puede "interpretarse como el quejido constante y no escuchado de los individuos que nuestra sociedad margina".

**El Rogelio** se ocupa del tractor y de su tío, el Azarías (le entretiene, le regala una milana). En él hallamos signos de contacto con el progreso y sentimientos de afecto por los necesitados.

**b) Los personajes vanos:** sus rasgos más característicos son los siguientes:

-Suelen ser socialmente acomodados, como el señorito Iván.

-Son modelo de comportamiento inauténtico, frecuentemente marcado por la competencia, el consumo y el desarraigo. Es notable su deseo de aparentar, de exhibir presuntas cualidades que, en realidad, son signos de carencias personales.

-A ello añaden otras características negativas: egoísmo, muy preocupados por su propio bienestar, mezquindad, prepotencia, intolerancia y desprecio por quienes les rodean.

**El señorito Iván** presenta una serie de rasgos negativos; en él es muy difícil hallar algún rasgo de bondad. Asume totalmente su condición de amo y no permite que nada pueda limitarla. Su mentalidad feudal le lleva a establecer relaciones de permanente dependencia con sus siervos, a mantener en todo momento la jerarquía ("unos abajo y otros arriba, es ley de vida ¿no?"), con una ausencia total de conciencia social hacia los humildes. Su talante autoritario se manifiesta en muchos detalles: obligar a Paco a que le llame de usted siendo aún un niño, obligar a la Nieves al acto servil de quitarle los botos,... Todo ello acompañado de un paternalismo que refuerza aún más su condición de amo.

Otro de sus rasgos negativos es la vanidad; ello le lleva a menudo a mantener una actitud insultante y de desprecio no sólo hacia sus siervos, sino también hacia sus invitados.

Su pasión incontrolada por la caza supone un gran desprecio por la naturaleza. Antepone esta pasión a todo (accidente de Paco, búsqueda de otro secretario, muerte de la grajeta).

Destaca, finalmente, su conducta cínica, especialmente en sus devaneos con doña Purita, con la que se relaciona de forma natural, como si tuviera derecho de uso sobre la esposa de su hombre de confianza, al que en el colmo del cinismo le dice: "...tu frente está lisa como la palma de la mano", cuando es evidente lo contrario.

**Don Pedro, el Périto**, el opresor-oprimido, es presa de celos y de impotencia.

**La señorita Miriam**, signo de conciencia social entre los acomodados.

**La señora Marquesa** mantiene una actitud paternalista, de aparente protección a los humildes, que en realidad responde al deseo de demostrar ante ellos su posición social.

**Doña Purita** es un ejemplo de frivolidad. Sus devaneos, su actitud desafiante hacia don Pedro, su marido, muestran a una mujer con una sola intención: la conquista del señorito Iván.

El enfrentamiento entre estos dos grupos de personajes es una de las claves del conflicto planteado en esta novela. La novela tiene una clara intención social. La estructura latifundista establece una enorme distancia jerárquica entre unos personajes y otros. La situación de injusticia está marcada por la opresión (percibida por los lectores, no así por los personajes).

Los personajes vanos se muestran reacios a entender la situación de los humildes y a ofrecerles una posibilidad de redención: actúan como verdaderos dueños del destino ajeno. Por su lado, los personajes sencillos, por falta de alcances, por ignorancia o por resignación, se ven abocados a permanecer en su condición de siervos. Los personajes vanos se convierten en opresores y los sencillos en oprimidos.

Entre los siervos, aparece una amplia gama de personajes que informan de las actividades del cortijo: porqueros, pastores, vigilantes, apaleadores, gañanes, etc. Cada uno de ellos nos aporta rasgos que, como el ingenio o la sumisión, amplían nuestro conocimiento del mundo de los siervos.

Entre los amos, hay una distanciada actitud de René, el francés. Los demás invitados completan los rasgos característicos de los amos: ideología conservadora, falta de conciencia social.

Otros personajes nos muestran algunas facetas de la vida en torno a los cortijos: el Mago del Almendral revela la creencia de los humildes en la medicina popular y en los consejos de videntes; los alfabetizadores no tienen una buena pedagogía; un comerciante, el Hachemita, da buenos consejos a los humildes; Manolo, el médico de Cordobilla, se encuentra muy cercano al señorito Iván: cura a Paco, pero le dice al señorito: "...tú eres el amo de la burra".

### 3. LOS GRANDES TEMAS

La obra plantea como tema principal la situación de **injusticia social** que sufren unos sirvientes por parte de sus señores. Los primeros son unos humildes y pobres campesinos, inocentes y humillados, que acatan con total sumisión los abusos de la clase caciquil. Éstos, los dueños de la tierra, los señores (representados por el señorito de La Jara y, sobre todo, por el señorito Iván), aprovechándose de la incultura generalizada de las clases bajas y un sistema socioeconómico basado en el latifundismo, ejercen de modo aberrante un caciquismo extremo, explotador y egoísta.

El libro muestra la miserable vida de esos "inocentes", que son Azarías, Paco el Bajo y los suyos. No poseen la propiedad de la tierra ni de la casa donde habitan. Los sirvientes aceptan la caridad de sus amos (la limosna de la señora Marquesa, o de Iván tras cada cacería) y se sienten orgullosos de ser objeto de sus preferencias (caso de Paco, como secretario de Iván cuando caza). Lo curioso es que la conciencia de propiedad y vasallaje, residuo de un antiguo y atroz feudalismo, es asumida con toda naturalidad por los personajes. Así, frente a la arrogancia, la chulería y el egoísmo del señorito Iván, que sólo tiene interés por la caza y su propia satisfacción, los trabajadores del cortijo le ofrecen una lealtad sin límites y una obediencia ciega. La sumisión de los humildes parece favorecida por la estructura cerrada del latifundio, poco permeable a las influencias exteriores, y por la ignorancia en que, conscientemente, se mantiene a los humildes.

Ante la perpetuación de la injusticia, la rebelión trágica se abre paso como reacción inevitable. Pero no se trata de una rebelión «política», sino de una venganza individual. Un retrasado mental comete un crimen, por algo que a él le han hecho y que le afecta a él solo. El Azarías llega al crimen solo porque una pasión (la cinegética) ha chocado con otra pasión (su amor por la

milana). Pero al lector este crimen se le aparece como un acto de «justicia natural» que posee, dos características: estar exento de culpabilidad -porque lo comete un retrasado mental-, y constituir un resarcimiento de todos los humildes por las injusticias y oprobios sufridos.

Otro tema que aparece en la novela, estrechamente ligado a esa confrontación entre señores y criados o injusticia social, es el de **la educación de los desheredados**, o mejor dicho, el tema de la **incultura y el analfabetismo**. Los señores se aprovechan de la **ignorancia** para mantener su situación privilegiada frente a los criados. Régula y Paco saben de la importancia de escolarizar a sus hijos. Pero ellos tampoco podrán decidir sobre el futuro de sus hijos, pues las esperanzas que tienen depositadas en su hija Nieves para que recibiera una educación se esfuman cuando es obligada a servir en casa de don Pedro. Si los jóvenes no pueden recibir una educación, única posibilidad de emancipación de la situación de humillación crónica que viven, tampoco la reciben los adultos. La ignorancia de los campesinos queda reflejada en un episodio humorístico que evoca Paco en el Libro segundo, cuando vienen dos señoritos de Madrid para dar clases de alfabetización al concluir la jornada de trabajo. Delibes vuelve a hablar de la educación en el Libro cuarto, donde Iván, para atajar las críticas del embajador francés hacia el régimen franquista, se jactará del esfuerzo que ha supuesto conseguir que los criados logren a duras penas escribir su nombre.

Relacionado con el tema de la educación, se halla el tema de **la formación religiosa**, la catequesis, que sirve al adoctrinamiento del niño en la fe y la moral cristiana. El deseo de la muchacha de hacer su Primera Comunión se convierte entre los personajes opresores, en especial Pedro y su esposa, en motivo de regocijo y burla, como si Nieves hubiese expresado unas pretensiones fantasiosas o extravagantes. El señorito Iván achaca al "*dichoso Concilio*" (el Concilio Vaticano II) que la joven quiera comulgar y, con intensa zafiedad, añade: "*las ideas de esta gente, se obstinan en que se les trate como a personas y eso no puede ser*". Éste equipara en dicha escena a los criados con los animales cuando Miriam, compadecida, pregunte qué mal hay en que Nieves haga la Comunión: "*su padre no tiene más alcances que un guarro*", y lo mismo ocurrirá cuando Paco se fracture el hueso y Manolo, el médico, le diga a Iván: "*tú eres el amo de la burra*".

Junto a los temas mencionados, otros temas secundarios están presentes en esta novela:

-**La relación del hombre con la naturaleza**. Este tema aparece como una extensión del papel de cada uno en la sociedad: los ricos la explotan para su conveniencia (celebran fiestas, cazan) y los trabajadores del cortijo deben convivir con ella para sobrevivir, algunos rozando la brillantez, como ese magnífico olfato que tiene Paco el Bajo. Un ejemplo cruel del poco respeto de Iván por la naturaleza aparece en el Libro quinto, cuando manda cegar a los palomos que sirven de reclamo.

-**El calor humano y el amor al prójimo**. Azarías, por ejemplo, trata de hallar el calor humano que le falta en el cortijo de La Jara yendo a casa de su hermana Regula, donde busca a los muchachos y establece una relación especial con la Niña Chica, el ser humano a quien Azarías dedica mayor ternura. Azarías supe también ese calor humano que le falta con el amor a la naturaleza (muestra de ello son las salidas de Azaría en el encinar) y, sobre todo, muestra ese amor, que se convierte en pasión, cuando Azarías encuentra en el búho (la segunda milana) la cura de su soledad y falta de cariño. El amor al prójimo aparece, por ejemplo, cuando Azarías es aceptado, tras ser despedido por el señorito de la Jara, en casa de su hermana. Ese amor al prójimo sólo es posible entre los humildes, pero no entre los señores. Por ejemplo, Iván obliga a Paco a que lo acompañe, estando cojo, como secretario de caza a una batida, dándole igual que se quede inválido de por vida. La única vez que siente cierta conciencia social por los humildes, la señorita Miriam, se queda espantada al ver a la Niña Chica y escuchar sus berridos.

-La **pasión por la caza**. Dicha pasión la siente Iván desde pequeño y arraiga en él progresivamente junto con su una arrogancia singular: se permite insultar a cuantos con él compiten, grita a los secretarios vecinos, etc. Como toda pasión incontrolada, lleva al sujeto a un estado psicológico que le hace proclive a abusar de sus semejantes -le da igual que Paco se quede inválido de por vida con tal de que le acompañe como secretario de caza- sobre todo de Paco, en el libro quinto- y de la naturaleza para satisfacerse. El enfrentamiento entre la pasión desmedida por la caza que siente Iván y la pasión por la milana que siente Azarías llevará al desenlace trágico, cuando éste último se venga del señorito por haberle matado la milana.

-La **insumisión**. En el Libro quinto aparece dicha insumisión por parte de Quirce, único personaje humilde que desafía de algún modo al señorito al acompañarle en la caza: no le hace ningún comentario sobre las incidencias de la caza, no lo adula y, lo que más molesta a Iván, no acepta su limosna al acabar la cacería. Esa silenciosa rebelión la comenta luego Iván ante sus invitados, uno de los cuales, un ministro, comenta: "La crisis de autoridad afecta a todos los niveles".

- Otros temas. Como en otros libros de Delibes, aparecen también manifestaciones del **mundo de la infancia** en personajes como la Niña Chica, Nieves o Azarías, y el **tema de la muerte**, obsesión que se plasma de diferentes maneras en la obra, como en la muerte de las milanas y en la muerte de Iván. En el Libro segundo aparece el tema de la **imposible redención de los inocentes**: las esperanzas de Paco y Régula en una mejora de sus condiciones de vida al trasladarse de un cortijo a otro enseguida se esfuman, así como la ilusión de que su hija Nieves estudie, pues don Pedro, el opresor-oprimido, se la lleva para que sea su criada.

#### 4. LAS TÉCNICAS NARRATIVAS Y LAS VOCES DE LA NOVELA

Para Delibes es básico, una vez diseñados los principales episodios de la historia y perfilado el carácter de los personajes, el modo de narrar, es decir, la manera en que la historia se transforma en discurso. Para el autor es importante el enfoque o punto de vista desde el que se cuenta la historia por parte del narrador.

La presentación gráfica de las voces del narrador y los personajes obligó a Delibes a resolver un problema técnico: tuvo que transcribir el habla de los personajes en estilo directo pero incorporándolo al discurso del narrador. Para distinguir gráficamente uno de otro determinó introducir un salto de línea en cada parlamento directo y un sangrado de la primera línea del mismo, manteniendo el discurso del narrador al margen izquierdo. Todo ello afectaba a la puntuación: la de suprimir el punto en el cuerpo textual de los libros y reservarlo para el cierre, sustituyéndolo por la coma y por el punto y coma.

En *Los santos inocentes* advertimos la presencia de tres voces narrativas: la del narrador-testigo, la del narrador-acorde y las voces de los personajes.

##### 4.1. EL NARRADOR-TESTIGO

Aparece en esta novela un narrador que está fuera de la acción, pero que demuestra una gran cercanía al mundo que narra y un conocimiento detallado del marco en el que sitúa los hechos.

El autor se presenta como un observador directo de los acontecimientos, dando la impresión de que traslada a su novela una parcela de vida contrastada por experiencias personales.

Posee una completa documentación e información de todo lo que relata o describe. No se trata, por tanto, únicamente de un narrador omnisciente, sino de un narrador-testigo, que permanece fuera de la acción, pero está cercano a los hechos, lo que confiere al relato un sesgo

inequívoco de verosimilitud, autenticidad y realismo. Son signos de esta presencia del narrador-testigo:

-La utilización de la tercera persona narrativa, señal de distanciamiento, deseo de objetividad y de no querer intervenir en la acción.

-La minuciosidad y el detallismo que se advierte en las descripciones de los lugares, en los modos de conducta, en la penetración psicológica de los personajes y en fidelísimo reflejo del habla rural.

#### 4.2. EL NARRADOR- ACORDE

En esta novela el narrador se identifica con el personaje, es decir, se produce una asunción por parte del narrador de los pensamientos y del modo de hablar de algunos de sus personajes; la escritura se adapta a las experiencias, estímulos y reacciones de estas criaturas de ficción.

Es habitual en Delibes la identificación con los humildes; por eso, la identificación con ellos se transforma en compasión, se "com-padece", se compromete con sus personajes. El narrador no se limita a contar objetivamente los hechos, sino que se sitúa en una posición de simpatía para con los personajes humildes o desfavorecidos.

En *Los santos inocentes* la presencia de este narrador-acorde es perceptible en todo el relato e influye decisivamente en su sentido último. Su presencia se hace más clara:

-En **el título**: la iglesia católica celebra el 28 de diciembre la festividad de los santos inocentes, que recuerda el episodio de la matanza por Herodes de todos los niños menores de dos años. La novela también se refiere a niños (la Niña Chica, el Azarías, que hacía cosas por pura niñez), que además son inocentes (carentes de culpa por falta de raciocinio). No obstante, el sintagma lexicalizado por el santoral ("santos inocentes") posee una gran intención expresiva con relación a la compasión: se refiere a los personajes humildes del relato a los que se les pueden aplicar muchos de los significados que el diccionario atribuye a estas dos palabras.

-En **la oralidad** del relato: Delibes utiliza en cada caso el registro idiomático adecuado al personaje a cuya conciencia se adapta. No sólo asume el sistema de valores que caracteriza la vida de los humildes, sino que lo transmite con su mismo lenguaje. La simpatía hacia los desheredados exige la adopción del mismo registro con el que ellos se comunican.

-En **el lirismo**: por encima de otros aspectos, lo que imprime carácter a la novela es la plasmación del mundo de los sentimientos; la sociedad, la falta de instrucción y sus propias limitaciones han robado a los seres humildes la capacidad de pensar, pero, en contrapartida, son los únicos que atesoran sentimientos sencillos que dignifican la condición humana.

Sentimientos como el amor al prójimo, el amor a la naturaleza, la ternura. Las palabras ("milana bonita") con que Azarías expresa su cariño por el búho, por la grajeta y por la Niña Chica tienen tal intensidad lírica que convierten la novela en un hermosísimo poema. Esas dos palabras transmiten la sencillez del personaje, pero también condensan todo un sistema de valores: ternura, búsqueda de calor humano, amor a la naturaleza,... sentimientos que, según el autor, pertenecen a los humildes.

#### 4.3. LAS VOCES DE LOS PERSONAJES

Destaca en esta novela la correspondencia entre el carácter y función de los personajes, y el uso que hacen del lenguaje. Cada uno de los dos mundos enfrentados en *Los santos inocentes* manifiesta, a través de su lenguaje, el punto de vista desde el que contempla la vida y los rasgos más sobresalientes de su carácter. El ritmo narrativo y el sentido de la novela dependen en gran medida de los diálogos, pues éstos aportan importantes matices sobre los personajes, su ideología...



### **Entre los humildes:**

-Azarías manifiesta su falta de raciocinio con frases breves; su ternura y sencillez con el estribillo "milana bonita"; y se comunica con los animales con la imitación de sus sonidos.

-La Niña Chica expresa con su gemido su condición de subnormal profunda. Simbólicamente, el suyo es el grito de protesta de todos los humillados.

-Paco, el Bajo muestra con sus palabras un carácter sumiso, su saber popular, su socarronería (cuando reflexiona sobre el sonido de las letras).

-La Régula comienza todas sus respuestas con un "aé", síncopa de "¡a ver!", muletilla lingüística que identifica al personaje, pero que indica también resignación.

-El Quirce expresa su rebeldía; su carácter hosco le hace ser escueto y sentencioso al hablar.

-La Nieves posee el don de la discreción, expresada con escasas frases escuetas, necesarias.

### **Entre los amos:**

-El señorito Iván muestra su desprecio con apelativos ("maricón"); muestra su inmovilismo con simpleza, con frases hechas.

-La señora Marquesa expresa con breves frases y con sus gestos sentirse dueña.

-La señorita Miriam manifiesta en sus palabras sensibilidad hacia los humildes.

-Don Pedro, *el Périto* es un personaje lleno de gestos y emociones; por celos, manifiesta violencia verbal contra su esposa ("¡cacho zorra!").

-Doña Purita es, sobre todo a través de sus gestos, un modelo de frivolidad y arrogancia.